

laborales. Schneider sostiene por un lado que la política y el tipo de institucionalidad impiden la implementación de políticas de inversión en el capital humano y en la transformación de la organización empresarial. Por otro lado, el autor sostiene que la consistencia de las políticas públicas implementadas por los gobiernos de Brasil y Chile ha logrado ligeros cambios en la organización de los grupos económicos y mercados de capitales que potencialmente podría alterar algunas de las complementariedades negativas descritas. En contraste, las medidas del Gobierno mexicano las han reforzado. Por su parte, en el caso argentino el fortalecimiento relativos de las organizaciones de trabajadores no

Si bien es cierto que se puede discutir la definición de *capitalismo jerárquico o economía jerárquica de mercado*, no hay duda que el libro de Ben Schneider representa una importante contribución al renovado estudio de la economía política en América Latina y al análisis de la interacción entre organizaciones e instituciones.

Finalmente, para el caso peruano, el libro de Schneider representa una invitación a incorporar en los estudios de grupos económicos y élites las características del mercado laboral y su impacto en la organización de las empresas. Asimismo, la elaboración de políticas de investigación y desarrollo debe tener en cuenta el tipo de organización empresarial y su relación con la política.

Martín Monsalve
Universidad del Pacífico
Departamento Académico de Humanidades

HERZOG, Lisa. *Inventing the Market. Smith, Hegel & Political Theory.* Oxford: Oxford University Press, 2013, 184 pp.

El énfasis en relecturas interdisciplinarias de ideas económicas ha tenido un auge tras la gran recesión del 2008 y las dificultades para salir de esta. Como un claro ejemplo de investigaciones de este tipo, la filósofa alemana Lisa Herzog, en los pocos años que tiene de actividad académica, propone una novedosa lectura de los mercados que combina los objetos de estudio de la economía, los análisis normativos de la filosofía política y la erudición de la historia intelectual. Sin descuidar lo metodológico, Herzog hilvana estas disciplinas para proponer una idea del mercado que no se limita a los análisis de equilibrio productivo-distributivos de las economías neowalrasianas; ni tampoco a las visiones críticas desde la filosofía política que ven al mercado como una caja negra que debe ser regulada desde afuera por el Estado. En un movimiento dialéctico, Herzog se ha propuesto investigar los potenciales normativos propios de los mercados, es decir, cómo los distintos tipos de mercado llevan implícitos una moral y favorecen variados tipos de subjetividad. Con esta propuesta llama la atención tanto a la economía

y su ensimismamiento en los modelos económicos en detrimento de la historia del pensamiento y la economía política; como a la filosofía política por ignorar un estudio detallado del mecanismo interno de los mercados.

Inventing the Market. Smith, Hegel & Political Theory, el primer libro de esta autora basado en su tesis de doctorado por la Universidad de Oxford, es un buen ingreso a estas discusiones. Herzog parte desde dos teorías pioneras sobre el mercado, las de Adam Smith y Georg Wilhelm Hegel, para desplegar un análisis de cómo se debaten, en estas, conceptos fundamentales de la filosofía política, como los de identidad, justicia social y libertad. El libro se divide entonces en dos partes: la primera, que abarca los capítulos 2 y 3, es una exégesis histórica de las ideas de Smith y Hegel sobre el mercado; mientras que los capítulos 4, 5 y 6 proponen una indagación más sistemática de los conceptos derivados de las interpretaciones históricas. El capítulo 7, aunque algo descolgada de la, por lo demás, muy compacta arquitectura del texto, presenta ideas sobre el papel de la mirada histórica en el análisis del mercado y propone unas conclusiones.

En la primera parte, Herzog demuestra que una lectura que opone a Smith y a Hegel como dos polos irreconciliables de un pensamiento sobre el mercado es errada y que se necesita una visión más compleja. Por ejemplo, Smith compartiría con Hegel una preocupación por la institución y la necesidad de una sociedad «bien gobernada» en relación con los mercados, dado que estos no resuelven todos los problemas; así como Hegel también daría un importante lugar a los mercados en la constitución de la subjetividad libre y el devenir del espíritu (*Geist*). Esto sin embargo no borra sus diferencias, que, según Herzog se explicarían en parte por basarse en dos presupuestos metafísicos distintos; Smith desde un deísmo que se manifestaría en la naturaleza y Hegel desde la centralidad de su concepto de espíritu que excede una lectura naturalista. Esta primera parte compila un exhaustivo repaso de las bibliografías más relevantes tanto sobre Smith como sobre Hegel, proponiendo no tanto totalizar el conocimiento contextual de ambos pensadores, sino ver cómo estos pueden abrirse a una discusión más contemporánea. Esto es lo que ella llama la perspectiva post-skinneriana, en relación con la propuesta de Quentin Skinner y su Escuela de Cambridge de leer a los clásicos de la filosofía política reparando cuidadosamente en el contexto y de no traducir libremente discusiones pretéritas a preocupaciones contemporáneas. El post-skinnerismo sería entonces asumir esa advertencia, pero no clausurar la posibilidad de un uso sistemático de las ideas de los pensadores.

En la sección sistemática del libro, Herzog propone partir de las no-excluyentes, pero sí contrapuestas, figuras del mercado de Smith y Hegel para desarrollar una discusión sobre preguntas como ¿qué identidad tiene uno en el mercado? ¿Son justos los resultados de los mercados? ¿Qué tipo de libertad(es) da el mercado?

El capítulo 4 entonces plantea el término de la identidad con un giro sobre el clásico debate de filosofía política entre liberales y comunitaristas, donde los primeros suponen una individualidad anterior a lo social y por tanto como prioritaria de la acción política, mientras que los segundos parten de cómo toda individualidad está enmarcada

(*embedded*) en procesos sociales que determinan sus características. Herzog propone sin embargo, que estas posiciones son estériles en identificar las teorías de Smith y Hegel, y que más bien habría que hablar de distintos tipos o grados de «enmarcamiento», en donde por ejemplo en Smith hay ciertos equilibrios entre virtudes más sociales junto con comportamientos más maximizadores.

El capítulo 5 es una investigación sobre la justicia social y la desigualdad. El relato usual observaría que Smith ve en los mercados «lo natural» y por tanto lo justo, además de óptimo; mientras que Hegel es más suspicaz con este momento de la sociedad civil, que tiene comportamientos a veces caóticos y dionisiacos. Herzog sin embargo ve cómo en Smith no hay necesariamente una anulación de otras virtudes burguesas como la honestidad y la justicia en el espacio del mercado. Smith, no obstante, para la autora, será más optimista respecto al papel del crecimiento económico de ir resolviendo el problema de la pobreza, que tanto él como Hegel tendrían en cuenta. Por su lado, para Hegel el fenómeno de la pobreza es más endémico al mercado, y se encuentran pocas soluciones dentro del propio «sistema de necesidades».

El capítulo 6 propone una rica discusión respecto a los conceptos de libertad más allá del debate entre libertades negativas y positivas (un cliché también en el cual se reparten Smith y Hegel respectivamente). Así como con los liberales-comunitaristas, de lo que se trata es de reconocer que existen distintas dimensiones de la libertad. Hegel por un lado ve cómo cierta autonomía es limitada por la especialización de la división del trabajo, preocupación que tampoco es ajena a Smith, a pesar de la centralidad de la división del trabajo en *La riqueza de las naciones*. Tras este diagnóstico hay, tanto en Smith como en Hegel, alternativas para remediar estos problemas del mercado, como son la educación moral que puede dotar al trabajador de las virtudes que son eclipsadas en la especialización o el rol de las corporaciones que dan un espacio de reconocimiento superior a las personas.

El último capítulo reflexiona sobre lo que nos puede aportar una lectura histórica de clásicos a nuestras preocupaciones actuales sobre el mercado. La respuesta de Herzog es que su relevancia no se debe a que los autores hayan anticipado nuestra sociedad comercial contemporánea, sino más bien a que las ideas de Smith y Hegel respecto al mercado aún capturan nuestra imaginación y por lo tanto la misma existencia de los mercados. Este tipo de lecturas permitiría precisamente reflexionar sobre las imágenes que tenemos, observar sus contradicciones, complejidades, caminos inexplorados. En ese sentido, la historia del pensamiento económico visto como una empresa interdisciplinaria permitiría imaginar realidades alternativas sobre los mercados que están potencialmente contenidas en los relatos clásicos que funcionan en nuestra realidad.

Stephan Gruber Narváez
Pontificia Universidad Católica del Perú
Departamento de Economía